

MANIFIESTO DE LA ACCIÓN CATÓLICA OBRERA DE CÓRDOBA

Reunidos y reunidas en asamblea de fin de curso en las Jaras, Córdoba, la Acción Católica Obrera de Córdoba desea compartir este manifiesto desde la realidad difícil que vivimos y se vive en todos los ámbitos de la vida social.

Con más de 20 años de existencia en Córdoba, comprobamos que sigue habiendo una dualidad social en donde por un lado está la sociedad satisfecha, compuesta por personas y grupos integrados en el sistema actual, que según el ciclo social y económico, vive con vaivenes de empleo y disfrute de servicios públicos en mayor o menor grado, y por otro lado, está la sociedad descartada, desestructurada y que no sale de la pobreza, como son buena parte de los tres barrios de la ciudad que desgraciadamente siguen saliendo en los ránquings nacionales de pobreza y exclusión.

Nos llena de estupor que, desde la Administración y las grandes corporaciones, se vea como elemento positivo para la economía de la ciudad y su dinamismo, el asentamiento de la Base Logística Militar y todo el entramado industrial de la guerra que conlleva, sin atender a las necesidades reales de la ciudadanía y, en especial, la de las personas y barrios con menos recursos.

Ante el panorama mundial, alzamos la voz para denunciar el genocidio del gobierno de Israel perpetrado a Palestina y su ciudadanía. Sin olvidarnos de las víctimas de Ucrania, de Yemen, y así de las de hasta los 56 conflictos armados actuales en el mundo, según organizaciones expertas. Desde los medios de comunicación financiados por los poderes económicos y financieros nos quieren hacer creer que la solución es la militarización y así vivir con miedo, aceptar el sometimiento y despojarnos de la condición humana colaboradora y solidaria a cambio de una seguridad sumisa a los poderosos. Este planteamiento de ser humano induce a vivir con desconfianza de nuestros hermanos y hermanas, especialmente de quienes vienen de otro país, de otra cultura y también de quienes opinan diferente.

En el ámbito estatal nos preocupa la situación política convertida en espectáculo mediático en constante ataque a la democracia en cuanto que llevamos muchos años cuestionando, día sí y día no, la legitimidad de un gobierno otorgada en el Parlamento por los cauces plenamente democráticos. Por esto mismo, nos sorprende y entristece que, desde altas instancias de la jerarquía eclesiástica, no se valore este acoso que alientan a justificar un golpe de Estado y en cambio se opine con ligereza de que hay “que dejar hablar a los ciudadanos”. Animamos a Monseñor Argüello, presidente de la CEE que denuncie el maltrato que sufren las y los que luchan por la paz y la justicia, como pasó hace unos días con el militante de la JOC de Zaragoza en un acto de la HOAC, que fue indignamente tratado por las fuerzas de seguridad por clamar contra el racismo en sus filas.

Si duda, denunciaremos la corrupción que se está conociendo estos días, producto de una corrupción sistémica provocada por un mal resuelto Estado del bienestar que arrastra privilegios de otros tiempos.

Cuando llegue el momento electoral, hablará la ciudadanía, pero nos alerta la alternativa actual con las medidas que van ofreciendo tan antisociales como son estancar el salario mínimo interprofesional o eliminar los mecanismos de integración a migrantes en situación irregular y condenar a éstas a no obtener ningún servicio ni seguridad social y ser expulsados o expulsadas. También se propone reducir los derechos de representación sindical a la clase trabajadora y otras ideas con las que solo apunta a un ganador, la clase corporativa empresarial, frente a las clases populares, obreras y autónomos/as y pequeñas empresas que son más parte de estas clases que de las grandes corporaciones. Y no se tiene ninguna duda en gastar 80 mil millones más en armamento como aliado de la OTAN, para llegar al 5% del PIB, con lo que supone de inmensas renunciadas sociales.

Ante toda esta polarización social, en la ACO nos hacemos eco de las palabras de León XIV en llevar “una paz desarmada, desarmante y también perseverante, que proviene de Dios, que nos ama a todos incondicionalmente” y asumimos sus palabras en cuanto a que “queremos una Iglesia sinodal, que camine, que busque siempre la paz, que busque siempre la caridad, estar cerca de quienes sufren.”

Porque creemos que las personas pueden vivir y convivir tal como cuenta la lectura del Evangelio de hoy, la multiplicación de los panes y los peces, desde la solidaridad compartida y el apoyo mutuo.

ACO Córdoba, las Jaras. 22 de junio de 2025